

# "NADA QUE VER CON EL ASESINATO"

La policía hace desfilar a Sok Sam Oeun (izq.) y Born Samnang (der.) delante de la prensa tras su arresto. © Heng Sinith

**Born Samnang y Sok Sam Oeun llevan más de cuatro años en prisión por el asesinato del destacado dirigente sindical Chea Vichea. Amnistía Internacional considera que su encarcelamiento es injusto y que los verdaderos autores del asesinato siguen impunes. Brittis Edman, que visitó a los hombres en la prisión "P.J.", en las afueras de Phnom Penh, en marzo de 2008, explica el caso.**

La prisión "P.J." solía estar situada en el corazón de Phnom Penh, capital y centro comercial de Camboya. Estaba superpoblada y su estado era ruinoso. Pero ya no es así. Tras un discutible intercambio de propiedades –en el que se entregó un terreno valioso situado en el centro de la ciudad a cambio de un terreno de menor valor en las afueras–, la prisión se trasladó a una zona de la periferia situada a unos 30 minutos al norte de la ciudad. El flamante edificio se parece más a un bloque de oficinas que a una prisión.

Cuando llegamos, los presos estaban recibiendo visitantes en el patio delantero. Padres, madres y esposas servían el almuerzo con los paquetes de comida que habían llevado para los presos; un niño se negaba a salir de debajo de una mesa; algunas personas jugaban a las cartas; y en unas diez mesas colocadas en el patio se observaban estampas de una vida en apariencia normal.

El director de la prisión nos señaló una mesa y pocos minutos después llegó Sok Sam Oeun, vestido con su uniforme de preso, de color azul, con cuello y puños blancos. Un momento después llegó Born Samnang. Tanto él como Oeun se mostraron bastante positivos respecto a la nueva prisión. El aire, dijeron, era fresco y el hacinamiento en las celdas era mucho menor.

Oeun explicó: "Ahora tengo espacio para dormir en una estera [de paja] en el piso. Antes éramos tantos que no podíamos estirarnos". Su estado de salud ha mejorado desde la mudanza.

Samnang fue detenido el 27 de enero de 2004, cinco días después de que Chea Vichea, destacado dirigente del Sindicato Libre de Trabajadores del Reino de Camboya, muriera alcanzado por disparos en la cabeza y el pecho mientras leía un periódico en un quiosco del centro de Phnom Penh. Testigos presenciales informaron de que el asesino, que no iba enmascarado, había abandonado el lugar en una motocicleta conducida por un cómplice. Oeun fue arrestado al día siguiente.

El asesinato de Chea Vichea suscitó una indignación sin precedentes en el ámbito nacional e internacional. Las autoridades se vieron sometidas a intensas presiones para que encontraran a los responsables y los hicieran comparecer ante la justicia. La creencia general era que el asesinato había tenido motivos políticos: no parecía que el motivo hubiera sido el robo, ya que el agresor no se había llevado ni el teléfono móvil ni la motocicleta de la víctima. La importante labor de Chea Vichea en materia de defensa de los sindicatos y de los derechos de los trabajadores, especialmente en la floreciente industria de la confección de ropa de Camboya, así como su afiliación política al opositor Partido de Sam Rainsy, eran de conocimiento general.

Tras su arresto, la policía hizo desfilar a Born Samnang y Sok Sam Oeun delante de la prensa, ocasión en que se declararon inocentes y manifestaron que los habían convertido en chivos expiatorios. Las investigaciones llevadas a cabo por periodistas y grupos de derechos humanos mostraron que ambos tenían coartadas sólidas para la hora del asesinato. Samnang afirmó que la policía lo había coaccionado con palizas, amenazas y alicientes para arrancarle su confesión.

No obstante, cuando se practicaron las detenciones el jefe de policía de Phnom Penh declaró públicamente lo siguiente: “Hemos encontrado a los asesinos que cometieron directamente el homicidio de Chea Vichea”. No se aplicó el principio de presunción de inocencia.

La investigación criminal se vio plagada de irregularidades. En lugar de hacer pesquisas sobre el asesinato, la policía amenazó e hizo comparecer a personas que proporcionaron coartadas para los sospechosos, e intimidó a testigos.

El 1 de agosto de 2005 se impusieron sendas penas de prisión a Samnang y Oeun y se les ordenó que proporcionaran una indemnización monetaria a la familia de la víctima.

El hermano de Chea Vichea se negó a aceptar la indemnización, diciendo: “Estuve presente en las vistas judiciales, y no había pruebas en contra de Born Samnang y Sok Sam Oeun. No quiero aceptar dinero: no fueron ellos los verdaderos asesinos”.

Ahora los dos hombres piensan constantemente en el bienestar de sus familiares mientras están en prisión. “Mis padres están envejeciendo. Me preocupo más por ellos que por mí mismo. Y mi hija. Tengo tantos deseos de que puedan recibir ayuda”, ha manifestado Oeun.

Ambos hombres pertenecen a familias pobres que han sufrido penurias desde su encarcelamiento pese a la ayuda económica recibida de grupos de derechos humanos y otras fuentes. La madre de Samnang, que a duras penas se gana el sustento, ha vendido su casa para poder comprarle alimentos y tener acceso a él. Los progenitores de Oeun viven en la provincia de Takeo, donde cultivan arroz. Las visitas a Phnom Penh para ver a Oeun son muy caras y ellos también han estado comprando alimentos y sufragando los costes de las visitas a la prisión. Todos los meses luchan para poder hacerlo.

Samnang y Oeun expresaron su gratitud al ex rey Sihanouk, quien les ha ofrecido apoyo moral y económico. En total, el ex rey ha proporcionado a cada uno de los hombres 1.700 dólares estadounidenses, que sus familias han utilizado para realizar las visitas y costear los numerosos gastos adicionales que conlleva el encarcelamiento de sus hijos, como traslados, medicamentos, pagos no oficiales y la pérdida de sus ingresos.

Poco después del juicio, celebrado en 2005, un testigo clave del asesinato, ahora refugiado en un tercer país, ofreció un testimonio que no había dado a conocer antes por temor a sufrir represalias. En una declaración presentada ante el Tribunal de Apelación, el testigo afirmó categóricamente que Oeun y Samnang no estaban presentes en el escenario del asesinato. Unos días después, el entonces jefe de policía que había dirigido la investigación y hecho declaraciones públicas sobre la culpa de los dos hombres admitió, durante una entrevista llevada a cabo en su exilio voluntario, que en la fecha de los arrestos tenía entendido que los dos hombres “no tenían nada que ver con el asesinato”.

A mediados de abril de 2008 todavía no se había fijado fecha para la vista de la segunda apelación ante el Tribunal Supremo. La perspectiva de la celebración de la vista parecía hacer concebir ciertas esperanzas en los dos hombres. También los alentaba enterarse, a través de Amnistía Internacional, de que muchas personas de distintos países estaban escribiendo cartas y haciendo campaña en su favor.

“Lo que me mantiene con vida aquí es saber que la gente nos recuerda. Queremos agradecer a todas las organizaciones locales e internacionales que nos ayudan”, nos dijo Oeun.

Los presos salen al aire libre cuatro veces por semana durante periodos de entre 15 y 25 minutos, lo cual no alcanza a una hora diaria, según estipula el reglamento penitenciario de Camboya. Otra mejora experimentada en la nueva prisión es la posibilidad de hacer ejercicio en un pequeño espacio abierto, en el patio.

“Es como ir a Sihanoukville”, nos dijo Samnang, sonriendo, refiriéndose a la ciudad litoral donde muchos camboyanos de clase media pasan sus vacaciones. Pero, añadió, “cuando estás encerrado aquí piensas demasiado, y eso te causa estrés. Me temo que estos días pierdo los estribos con facilidad”.

El tiempo, dijeron, era largo y difícil de llenar. Oeun está perfeccionando sus conocimientos de inglés enseñando esta lengua a algunos de sus 15 compañeros de celda. A Samnang, que se aloja en una celda junto con otros 11 reclusos, le están enseñando la lengua tai dos presos tailandeses.

Samnang y Oeun siguen encontrando la manera de llenar su tiempo y de luchar por su libertad. Mientras tanto, los asesinos de Chea Vichea ya llevan más de cuatro años en la impunidad.

Para más detalles sobre el asesinato de Chea Vichea, véanse *The murder of trade unionist Chea Vichea: Still No Justice* ([ASA 23/008/2006](#)); y *Camboya: Es hora de restablecer la justicia en el caso de Chea Vichea* ([ASA 23/004/2007](#)).